

EL PROGRAMA COMUNISTA

Septiembre 1972

Nr. 2

Suplemento en español al Programa Comunista órgano del Partido Comunista Internacional

Milano Cas. Post. 962
P. ejemplar: 10 pts.
Abono anual 60 pts.

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO es la línea que va de Marx-Lenin, a la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de Moscú, a la no aceptación de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia, la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera de él politicantismo personal y electoral.

RESUMEN HISTORICO DEL MOVIMIENTO COMUNISTA

Con el Manifiesto Comunista de Marx y Engels aparece en 1848 un nuevo socialismo: el socialismo científico, que se distingue del "socialismo de las sectas" de la primera mitad del siglo XIX por tres tesis capitales:

- la emancipación de la humanidad será la obra del proletariado;
- las mismas contradicciones del modo capitalista de producción son las que conducen -a través de un salto revolucionario- al socialismo, forma superior de la economía y de la sociedad;
- la transformación revolucionaria es un proceso internacional; por consiguiente el partido revolucionario es enemigo de todo nacionalismo.

Desde la formulación del socialismo científico las fases principales del movimiento político del proletariado son las siguientes:

LA LIGA DE COMUNISTAS, para la cual Marx y Engels escribieron el histórico Manifiesto de 1848, primera proclamación del socialismo moderno, agrupaba obreros de Europa. Fue disuelta en 1852, ya que el aplastamiento de la revolución no podía más que fortalecer en su seno las tendencias pre-marxistas. Marx formulaba así las tareas para el período siguiente: una crisis ha provocado la revolución, la crisis ha terminado y hemos sido derrotados. Otra vendrá: hay que batirse en retirada y preparar las armas para la próxima crisis revolucionaria.

LA PRIMERA INTERNACIONAL fué fundada en 1864 sobre el principio que

fué divisa: "La emancipación de los trabajadores será la obra de los trabajadores mismos". Agrupando organizaciones sindicales y políticas, constituye la segunda tentativa del socialismo científico por conquistar el movimiento obrero moderno. Esta lucha (que estuvo marcada por las históricas polémicas contra el anarquismo, heredero del socialismo pequeño-burgués de 1848) no se termina de manera concluyente: las tendencias anarquistas guardan su influencia en los países latinos, mientras que en los germánicos y eslavos el proletariado parece estar aún lejos de poder jugar el rol decisivo al que será llamado posteriormente, tanto en razón del desarrollo económico interno de estos países, como de la derrota de la Comuna de París (primera manifestación histórica de la dictadura del proletariado) que abre necesariamente una fase de reacción para la cual se impone la misma conclusión que en 1852. Por esta razón Marx y Engels preconizaron el traslado a Nueva York del Consejo General de la Primera Internacional, que a partir de ese momento debía extinguirse.

LA SEGUNDA INTERNACIONAL fué fundada en 1889. El período que entonces se abre se distingue del anterior por su carácter pacífico y por la ausencia de revolución. Europa Oriental no ha llegado ni siquiera a la revolución burguesa. Europa Occidental entra en un período de preparación "pacífica" de la futura revolución proletaria. Por todas partes se forman partidos socialistas con base proletaria que crean su prensa cotidiana, sus órganos de propaganda, sus sindicatos, y hacen escuchar en todas partes su voz desde lo alto de las tribunas parlamentarias. El socialismo científico logra una victoria completa sobre el socialismo romántico pre-marxista y gana poco a poco toda Europa. Por un lado se prosigue la selección y la agrupación de las fuerzas del proletariado para las batallas futuras. Por el otro, el ambiente de paz social favorece una resurrección del viejo liberalismo en el seno de los partidos obreros bajo la forma del oportunismo socialista, que Lenin caracterizó así: "Al mejoramiento de la situación de los esclavos en vista a la lucha contra la esclavitud salarial, el oportunismo substituye el abandono por parte de los esclavos de su derecho a la libertad a cambio de de un céntimo. El oportunismo predica cobardemente la paz con el esclavajismo, el renunciamento a la lucha de clase". Es esta tendencia la que vence cuando en 1914 estalla la primera guerra imperialista mundial, cuando la mayoría de los partidos socialistas adhieren a la defensa nacional, entran en los gobiernos burgueses, renuncian a toda lucha re-

volucionaria, cuando, en pocas palabras, la Internacional se derrumba en pedazos.

LA TERCERA INTERNACIONAL o INTERNACIONAL COMUNISTA fué fundada en 1919 sobre el impulso de la revolución proletaria en Rusia. La iniciativa histórica se debió a los bolcheviques rusos, antigua fracción de izquierda de la II Internacional; sus dos ejes en Europa Occidental son el Spartakusbund alemán y los Abstencionistas italianos, únicas fracciones de la II Internacional que en los grandes países europeos se mantuvieron fieles no sólo al internacionalismo, sino también a las perspectivas y los fines revolucionarios.

En la mayoría de los otros países, los nuevos partidos "comunistas" quedan bajo la influencia de la mentalidad y de la práctica social-demócratas o anarco-sindicalistas. Dismuados por la represión, desorganizados por una fusión en 1920 con una fracción centrista (los Independientes, "que quieren casar la república democrática y los Soviets" (Lenin)), los Spartakistas desaparecen sin descendencia. Por el contrario, la Izquierda Comunista Italiana debía asegurar la continuidad del programa y de la lucha comunista hasta nuestros días.

LA IZQUIERDA COMUNISTA ITALIANA Y MOSCÚ

Nacida para restaurar el programa revolucionario contra las deformaciones "liberales" y reformistas de la II Internacional, para constituir precisamente en los partidos comunistas los organismos proletarios de asalto contra el Estado burgués, la III Internacional fracasó históricamente en su tarea hasta el punto que la situación del movimiento socialista es mucho más catastrófica hoy en día, casi veinte años después del fin de la segunda guerra mundial, que en el momento del derrumbe de la Internacional Socialista al inicio de la primera. En ciertos aspectos, el peligro de tal evolución se manifestó desde el comienzo, como la Izquierda Italiana previno a la dirección de Moscú ya desde las primeras críticas que formuló contra ciertas soluciones organizativas y tácticas propuestas por ésta.

De 1919 a 1926, esta crítica de la Izquierda está centrada a la vez sobre un método demasiado apresurado de formación de los partidos comunistas y sobre una táctica demasiado elástica "para conquistar las masas". La Izquierda sostuvo que el fortalecimiento de los partidos comunistas no depende de maniobras tácticas sino del curso revolucionario

objetivo que no tiene ninguna razón de seguir los cánones de un progreso continuo. La conquista revolucionaria del poder puede estar alejada como cercana; en ambos casos, pero sobre todo en el primero, para prepararse a ella hay que rechazar toda acción susceptible de hacer reacaer la organización comunista en un nuevo oportunismo análogo al de la II. Internacional: electoralismo y democratismo en política, reformismo en el terreno social. Fue éste el criterio que hizo que la Izquierda Italiana se opusiese sucesivamente a la adhesión directa a la Internacional Comunista de organizaciones independientes del partido comunista local, al "parlamentarismo revolucionario", a la táctica del "frente único político" con los partidos social-demócratas y, a la que fué aún peor, la táctica de los "gobiernos obreros".

A partir de 1926, la lucha se desplaza al terreno directamente político y conduce a la ruptura. Las dos cuestiones en juego son "el socialismo en un solo país" y el antifascismo. El "socialismo en un solo país" es una doble negación del leninismo porque llama "socialismo" a lo que Lenin llamaba "desarrollo capitalista a la manera europea en la Rusia pequeño-burguesa y semi-medioeval" y desliga el destino de la revolución rusa del de la revolución proletaria, europea y mundial. Es la doctrina de la contrarrevolución: en el interior porque justifica la represión contra los internacionalistas comenzando por Trotsky; en el exterior porque favorece el aplastamiento de las corrientes de izquierda por parte de las fracciones centristas, a menudo sobrevivencias directas de la socialdemocracia, "que capitulan sobre toda la línea frente a la burguesía" (Trotsky).

La principal manifestación de este abandono de la lucha comunista está dada precisamente con la substitución de la consigna "conquista revolucionaria del poder" por la de "defensa de la democracia contra el fascismo". El fenómeno se manifestó no sólo en la Internacional Comunista después de la caída del bastión alemán con la victoria de Hitler en 1933, sino también en la oposición llamada trozkista que la presentaba como una simple fase de lucha por la que había que pasar antes de poder plantear las reivindicaciones máximas del proletariado revolucionario. En ambos casos esto condujo a la destrucción del proletariado como fuerza política autónoma en el seno de la sociedad, a una movilización del proletariado de los distintos países para la defensa nacional peor aún que la de 1914, a la resurrección y exasperación de los odios chauvinistas y finalmente a la disolución formal de la Internacional Comunista.

ta, aniquilando momentàneamente toda tendencia a su reconstituciòn.

Efectivamente, durante el conflicto de 1939-1945, las fuerzas del socialismo internacional estaban reducidas en Italia, en Bélgica y en Francia a pequeños grupos sin posi posibilidad de influenciar la situaciòn, y en el resto de Europa a nada. La posguerra, que no cumple con las promesas de expansiòn del socialimo por la fuerza de las armas del Ejército Rojo, ve por el contrario el triunfo de un ministerialismo "comunista idéntico al del de la derecha de la Segunda Internacional: la influencia de los ministros comunistas se ejerce en favor de la restauraciòn de la autoridad del Estado (restituciòn de las armas de los partisanos insurrectos), de la reconstrucciòn capitalista (se renuncia a la huelga), y màs tarde -en las democracias populares- del restablecimiento del orden "soviético" (Berlín, Poznan, Budapest).

El límite de esta degeneraciòn ha sido alcanzado hoy en día cuando no se prevee ya ni el fin del capitalismo, glorificado en la persona del comercio mundial, ni el fin del parlamentarismo burgués, cuya "renovaciòn se ha vuelto el fin politico supremo de los partidos ligados a Moscù, y ni siquiera un desarrollo cualquiera de la pretendida lucha entre el "campo socialista" y el "campo capitalista" a la que el stalinismo debìa terminar por reducir la lucha de clases, ya que en el terreno internacional la consigna se ha vuelto: "coexistencia y emulaciòn pacíficas"!

A medida que siguiendo su lògica interna, el "comunismo" degenerado de Stalin, y luego el de Krushev y sucesores, se degradaba hasta el punto de no distinguirse en nada del social-pacifismo y del reformismo clasicos, el rol internacional de la antigua Izquierda Comunista Italiana crecía (guardando por supuesto las proporciones relativas de los dos fenomenos). En Italia, el Partido Comunista Internacional conocía un modesto desarrollo, y despertaba algunos ecos en Francia, Alemania y Bélgica de los que atestiguan la revista Programme Comuniste y el periòdico Le Prolétaire.

continuarà

* * * * *

L E E R Y D I F U N D I R E L

"P R O G R A M A C O M U N I S T A"

* * * * *

EN EL INMUTABLE SURCO DE LA DOCTRINA MARXISTA

Marxismo y cuestión sindical

1.- Desde su origen, el Partido proletario se distingue de todas las formas de utopía, mostrando que la transformación revolucionaria de la sociedad burguesa en sociedad socialista será el punto de llegada, no ya de una "propaganda y ejecución práctica de planos sociales" contruidos por arte, sino del movimiento real de la clase oprimida de la sociedad presente, culminante en la revolución política, esto es, en la insurrección armada, en la destrucción del Estado burgués y en la instauración de la dictadura del proletariado. (Manifiesto del Partido Comunista).

2.- Este "movimiento real" debe ser estudiado por nosotros en cuatro fases históricas sucesivas: En los albores del capitalismo. En la fase "idiliaca" del capitalismo mismo antes de 1914. Inmediatamente después de la primera guerra mundial. Inmediatamente después de la segunda y hasta nuestros días.

Este comienza, dice el Manifiesto, "con la existencia misma del proletariado". En este estadio, "los obreros forman una masa dispersa... desparramada por la competencia". Las luchas son aún más o menos aisladas, y el reagruparse de los obreros en masas "no es aún la consecuencia de su propia unión, sino que es debido a la unión de la burguesía, que para alcanzar sus propios fines políticos debe poner en movimiento a todo el proletariado, estando aún en grado de hacerlo". En tal estadio, la condición de existencia del capital, el trabajo asalariado, "se apoya exclusivamente en la competencia que los obreros se hacen entre sí", no existe freno ni límite a la sed de plusvalía de los patronos, si no fuera por la necesidad de dejar con vida al esclavo asalariado para que produzca y reproduzca capital. El salario está enteramente determinado por la ley de la demanda y de la oferta en el mercado del trabajo, que lo hace oscilar ora por encima, ora y sobre todo por debajo del mínimo fisiológico, ya que lo que Marx llama el salario social, correspondiente a las necesidades fisiológicas que más tarde la clase trabajadora, gracias a la asociación, obligará a

la clase burguesa a reconocer, no existe en efecto, o está reducido al mínimo, para una exigua aristocracia obrera.

3.- En estas condiciones, la simple "unión mediante asociaciones", la formación de coaliciones contra los burgueses para defender el salario", e incluso de "asociaciones permanentes" para este fin, tienen ya carácter "revolucionario", porque tiende a romper el aislamiento de los obreros, condición sin la cual, la burguesía no puede hacerse ya pasar por la representante de los intereses de toda la sociedad ni, por consiguiente, hacer pasar la democracia como la última conquista posible sobre el terreno político en cuanto solución completa de todos los problemas sociales.

Añádase que la asociación obrera permanente es una necesidad vital para impedir a la burguesía imponerles a los obreros una suerte igualmente miserable, pero mucho más incierta que aquella de los esclavos, jugando sobre su competencia recíproca como sobre la depreciación del valor de la fuerza de trabajo provocada por la creciente introducción de las máquinas, que hace más fácil el trabajo y reduce el necesario aprendizaje.

Pero, desde esta época en que el "éxito inmediato" de la lucha reivindicativa es sin embargo una condición de vida o de muerte para los obreros aún privados de cualquier reserva, y reducidos a vivir en las condiciones bestiales descritas en la Situación de la clase obrera en Inglaterra de Engels y en el Capital de Marx, es característica distintiva del comunismo no solo mostrar que todas las "victorias" de los obreros en tales luchas son "efímeras" (porque - dado que las leyes del mercado juegan sin limitación alguna - lo que se obtuvo ayer puede ser anulado mañana, no habiendo sido minimamente mellada la relación salarial) sino de afirmar que el "verdadero resultado de sus luchas no es el éxito inmediato, sino la unión cada vez más amplia de los trabajadores" (Manifiesto del Partido Comunista)

4.- Contra todos los utopistas para los cuales la clase obrera es solo la clase "que sufre más que todas las demás", una clase privada "de todo movimiento político que le sea propio", el Manifiesto muestra que el desarrollo mismo de la industria y de los medios de comunicación, esto es del capitalismo, hace inevitable la unión creciente de los obreros en la lucha contra los patronos, y que este desarrollo "quita pues de debajo de los pies de la burguesía el terreno mismo sobre el cual ésta produce y se apodera de los productos"; esto es,

la dispersión y la ausencia de organizaciones propias de la clase obrera. En esta primera afirmación de la doctrina marxista que es el Manifiesto, la constitución del proletariado en clase mediante la unión creciente contra el patronato, aparece aún como un solo y mismo proceso que su constitución en partido.

Igualmente, la única diferencia que se hace entre la que hoy se llama "lucha económica" ("la lucha de clase en sus orígenes" decía Marx) y la lucha de clase en el pleno sentido del término, esto es la "lucha política", es que la primera permanece "local" mientras que la segunda es de extensión "nacional": "Basta esta simple conexión para centralizar las muchas luchas locales, que tengan en todas partes igual carácter, en una lucha nacional, en una lucha de clase. Pero toda lucha de clase es lucha política."

Un siglo después, nuestra corriente ha explicado esta visión con una potente simplicidad: "En 1848, no existía mucho peligro de que, diciendo lucha política por decir lucha revolucionaria, alguien entendiéramos o fuese entendido lucha electoral, pacífica, legalitaria. Precisamente porque las revoluciones burguesas eran o de reciente fecha o estaban todavía al orden del día, aparecía claro que las reivindicaciones políticas se defienden con la guerra civil" (Sobre el hilo del tiempo, Movimiento social y lucha política, 1949, reproducido aquí en el n. 5 de 1972).

5.- Es fácil, después de más de un siglo del Manifiesto, constatar que el proceso histórico ha sido mucho más complicado de cuanto no se preveía entonces, porque si la organización sindical existe hoy en todos los países civilizados - e incluso en colonias que apenas han salido de la barbarie -, la constitución del proletariado mundial en partido político ha vuelto al punto cero con el horroroso fracaso de la III Internacional.

Esta constatación sería sin embargo estéril (o, peor aún, grávida de una desviación a lo Marcuse, el cual, como todos saben, afirma que la clase obrera no tiene ya que cumplir ninguna misión revolucionaria, siendo incapaz de absolver la que el marxismo le había descubierto) si no se comprendieran las razones, no solo históricas sino de principio, por las cuales el Manifiesto del Partido Comunista considera como un solo y mismo proceso "la organización del proletariado en clase" gracias a la "unión creciente de los trabajadores" y su "constitución en partido político" - y por las que también la I Internacional reagrupó indiferentemente bajo la misma dirección centralizada a asociaciones

económicas y partidos proletarios.

6.- Las razones históricas residen todas en el hecho de que, hasta una época relativamente tardía después de su victoria sobre el ancien régime, la burguesía prohibió todo tipo de asociaciones - tanto patronales como económicas obreras - en cuanto resurrección de las corporaciones medievales y precapitalistas.

En realidad, con su sola existencia, tales asociaciones constituían un desafío a los principios políticos sacrosantos de la doctrina liberal que excluye todo cuerpo intermedio entre gobierno y ciudadanos: de éstos, en efecto, no se presume que eligieran diputados para defender sus particulares intereses; los diputados son los representantes de la "nación" y, a través de las elecciones, se manifiesta una "voluntad general" distinta por principio de las voluntades individuales. Admitir que, entre sus representantes legales y los ciudadanos puedan insertarse los representantes de una voluntad particular, habría querido decir falsear la admirable transmutación imaginada por la doctrina de la "soberanía nacional" o "popular". A los ojos del liberalismo, la manifestación de tal voluntad particular era pues, en sí misma sediciosa, y eran necesarios las urgentes necesidades del desarrollo capitalista para que el Estado burgués tolerase las asociaciones patronales mucho antes de solamente pensar también en permitir la de los obreros.

Bien entendido, la doctrina liberal en política, respondía a las condiciones del primer estadio del capitalismo y se acompañaba a un paralelo liberalismo económico, según el cual, el libre juego de los intereses individuales habría debido asegurar el mínimo de "injusticias" y el máximo de eficiencia, correspondiendo al mercado decidir como árbitro soberano entre las pretensiones de cada uno - lo que equivalía a erigir las leyes materiales de la competencia en Justicia trascendente y sin apelo.

En la práctica, esta doctrina debía jugar, es obvio, mucho más duramente contra las asociaciones obreras que contra las patronales.

Así, la ley Le Chapelier en Francia (junio 1791) prohíbe "a los obreros y aprendices de cualquier profesión el nombrar, cuando se encuentran reunidos, presidentes o secretarios, tener registros, tomar decisiones, formular reglamentos sobre sus pretendidos(!!!) intereses comunes".

Análogamente, la ley del Parlamento inglés de julio de 1799 impide a los obreros "ponerse de acuerdo para sus salarios, para imponer la

admisión de algunos de ellos, o para establecer cualquier reglamento, so pena de la prisión y los trabajos forzados".

De esta forma la libertad de asociación que el absolutismo había condenado como "delito de monopolio" (ya que el único monopolio lícito era el suyo), la burguesía la rechazaba más hipócritamente en nombre de la "libertad de trabajo", y como una "marcha atrás" hacia el sistema desgastado y reaccionario de las corporaciones.

Ahora, si en Inglaterra la ley sobre las coaliciones fué abolida en 1825, en Francia será preciso esperar a 1864 para ver al Estado burgués abrogar el delito de coalición, medida que autorizaba la acción común sin reconocer por ello el derecho de asociación. Este último será concedido solamente en 1884 y, como si no bastara, bajo condiciones - depósito de los estatutos, lista nominativa de los dirigentes etc. - que harán decir a los guesdistas: "La gran ley democrática de la III República no es más que una ley de policía reaccionaria!"

No obstante diferencias de ritmo, se podría seguir la misma evolución frente a los sindicatos en todos los países capitalistas.

7.- Debemos ahora considerar las razones de principio en fuerza de las cuales el Manifiesto presenta la constitución del proletariado en asociaciones económicas permanentes y su constitución en partido político distinto de todos los partidos de la clase adversa como un solo y mismo proceso.

Como anotaba ya el texto citado. Movimiento social y lucha política, "la tesis del submarxismo y del oportunismo no se escribía aún, como en el período "pacífico", en los términos: lucha de clase, lucha por los intereses obreros, pero por medio de la democracia, del sufragio universal, de los partidos legalitarios y parlamentarios; sino que se escribía precisamente en estos otros términos: acción por la mejora social de las condiciones de los trabajadores independientemente de las cuestiones del poder político. Mas la conclusión que se derivaba en los dos tiempos históricos era la misma: renuncia a la lucha para abatir el poder constituido del estado y destrozar su máquina. Solo en tiempos recientes se ha oído hablar de "partidos obreros" que usan medios legales y descartan la revolución con medios violentos. Entonces se hablaba solo de acción para aliviar las condiciones de los obreros con medidas sociales, pero no por medio de acciones de partido, y mucho menos de partidos formados por los obreros mismos". La cosa seguirá siendo verdadera aún por mucho tiempo, si se piensa en la tenacidad de la desviación sindicalista.

Desde su origen el Partido proletario proclama pues que la sola existencia de las asociaciones económicas de los trabajadores precipita al nivel de "sedes reaccionarias" a los utópicos, que "por muchos aspectos eran revolucionarios" en una época en que la lucha entre las clases no estaba lo bastante desarrollada para que pudieran reconocer en el proletariado "alguna función histórica autónoma, algún movimiento propio". Pero proclama también que estas asociaciones alcanzan su fin - la emancipación de los trabajadores - con la única condición de que el proletariado organizado abrace la doctrina del Partido proletario, la doctrina del Comunismo, esto es, de la revolución política violenta y de la dictadura del proletariado como condiciones sine quibus non de la gran transformación social que llevará necesariamente a la abolición de las clases.

Con su acción en el seno de la I Internacional, el Partido proletario dió una primera aplicación imborrable de su concepción materialista de la historia. Esta se resume sin posible contestación en el modo siguiente: la victoria final del proletariado resultará de la alianza del movimiento real y del socialismo científico, o en otros términos, de las asociaciones económicas proletarias para la lucha contra el patronato y del partido revolucionario de clase.

El fracaso de la I Internacional fué el resultado de la inmadurez del proletariado en esta primera fase; inmadurez que no le permitía aún hacer suyas las tesis del socialismo científico.

Engels, en un texto famoso, preveía que en la fase siguiente la clase obrera internacional, y en particular la alemana, superaría esta inmadurez. Así fué en cierta medida, mas en una forma no definitiva y, sobre todo, no sin una nueva desviación - la desviación socialdemocrática.

8.- La fase sucesiva - la de la segunda Internacional - está caracterizada ante todo por una mutación de política de la burguesía ante los sindicatos obreros. Sin renunciar en efecto a la mixtificación democrática, ésta pisotea en varios puntos su propia doctrina liberal y adopta una actitud conciliadora con respecto a los sindicatos para evitar la radicalización revolucionaria del movimiento.

Esta fase está por otra parte caracterizada por el desarrollo impetuoso si no del triunfo, del movimiento político del proletariado que, al menos en ciertos países europeos suplanta victoriosamente el sindicalismo puro en el seno de las mismas asociaciones obreras de masa.

Estas importantes mutaciones se suceden en un marco de progreso capitalista relativamente pacífico. Es por ello que se perfila una segunda desviación, la desviación reformista que, por otra parte, tiene por efecto el restituir vigor a la primera, aquella del sindicalismo apolítico por principio, y por consiguiente perpetuarla. A pesar de no dejar de subrayar la necesidad del movimiento político del proletariado, esta desviación consiste en reducir a la acción legal en el marco del parlamento, para obtener de la clase dominante disposiciones legislativas favorables a los asalariados. Hipócrita o abiertamente ésta condena la lucha revolucionaria.

Este aburguesamiento de la lucha política de los partidos obreros de la época "idiliaca" del capitalismo se deriva esencialmente de la presión de los intereses inmediatos, representados por las organizaciones sindicales, sobre el Partido: a esta presión obedecen las fracciones más de "derechas" de los partidos socialistas, las direcciones sindicales y los grupos parlamentarios, y todos juntos la traducen en una teoría revisionista según la cual el pasaje del capitalismo al socialismo avendría sin revolución política violenta.

Paralelamente, se ve modificarse la actitud de la institución más conservadora del mundo burgués, la Iglesia católica, de frente al movimiento sindical, transformación que refleja una actitud diversa de la misma clase dominante, de la que, en la enciclica Rerum Novarum (1891), se traduce a maravilla los motivos de orden y de conservación. En ella se lee en efecto:

"Suprimidas en el pasado siglo las corporaciones de artes y oficios, sin sustituirla por nada en su lugar, al mismo tiempo que las instituciones y las leyes se iban alejando del espíritu cristiano, aconteció que poco a poco los obreros se fueron quedando solos e indefensos a merced de la codicia de los patrones y de una desenfrenada competencia. El demasiado largo trabajo y la paga juzgada escasa motivan no raramente causa para que los obreros se declaren en huelga. Ante esta vergüenza grave y frecuente, es necesario que el Estado tome medidas, a fin de que dichas huelgas no acarreen daños no, solamente a los patrones y a los obreros mismos, sino al comercio y a los intereses comunes; y por las violencias y tumultos que de ordinario dan lugar, ponen a menudo en riesgo la tranquilidad pública".

He aquí por qué el papa de la época declara: "Vemos con placer formarse en todas partes asociaciones semejantes (esto es de los sindicatos) tanto de obreros solos como mixtas de obreros y patronos"; juz-

gando, antes bien, "deseable que crezcan en número y en actividad", y "tiene a bien esperar en el futuro con tal de qué tales sociedades florezcan cada vez más y sean sabiamente ordenadas". En conclusión, León XIII expresa el voto de que "el Estado defienda estas asociaciones legítimas de los ciudadanos y que no se entrometa sin embargo en lo íntimo de sus organizaciones y disciplina".

Es esta la doctrina de partida de los sindicatos cristianos que, constituyéndose en Confederación internacional en 1919, adoptan la siguiente resolución: "El fin de nuestra acción sindical será el de llevar a efecto el principio de la colaboración pacífica del capital y del trabajo en la empresa, y de repartir por igual los beneficios derivados de esta última... Nuestro ideal sindical cristiano hecho de hermandad, nuestra concepción económica que reclama la colaboración entre las clases y la cooperación en la producción, nos impedirán siempre adherirnos a una doctrina basada en la lucha de clases... Constatamos como un hecho, pero la deploramos, esta lucha de clases, nacida principalmente del conflicto de apetitos contrastantes y de los abusos de un capitalismo fundado en el derecho del más fuerte".

La dictadura del proletariado es la guerra más abnegada y más implacable de la nueva clase contra un enemigo más poderoso, contra la burguesía, cuya resistencia se ve decuplicada por su derrocamiento (aunque no sea más que un país) y cuya potencia consiste no solo en la fuerza del capital internacional, en la fuerza y la solidez de los vínculos internacionales de la burguesía, sino, además, en la fuerza de la coacción, en la fuerza de la pequeña producción. Porque, por desgracia, queda todavía en el mundo mucha, muchísima pequeña producción y la pequeña producción engendra capitalismo y burguesía constantemente, cada día, cada hora, de modo espontáneo y en masa. Por todo estos motivos, la dictadura del proletariado es necesaria, y la victoria sobre la burguesía es imposible sin una guerra prolongada, tenaz, desesperada, a muerte; una guerra que exige serenidad, disciplina, firmeza, inflexibilidad y una voluntad única.

LENIN en (la enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo)

"UNIDAD DE LAS FUERZAS SOCIALISTAS?"

LUCHA REVOLUCIONARIA DEL PROLETARIADO!

El 15 de abril de 1920 la Federación de Juventudes Socialistas formaba en la Casa del Pueblo de Madrid el primer Partido Comunista Español. En el Manifiesto de constitución del P.C.E. se destacaba la necesidad de la lucha contra el reformismo y la traición de los dirigentes socialistas, al mismo tiempo que se reconocía la dictadura del proletariado, como único medio para la realización del socialismo. Entre otras cosas el Manifiesto decía: "Los cuatro años de guerra y la revolución rusa han modificado profundamente la ideología, el punto de vista, la táctica y los fines del proletariado en la lucha social. La II Internacional ha fracasado. ...Los socialistas rusos, acérrimos enemigos de la guerra imperialista y ardientes marxistas, han roto en la teoría y en la práctica con los socialistas europeos traidores y enterradores de la II Internacional y han fundado la Internacional Comunista. ...Durante la guerra, el Partido Socialista español se colocó abiertamente al lado de los aliados, a quienes suponía defensores de la democracia, de la libertad y de la justicia. Este profundo error doctrinal, de tanto bulto por tratarse de una guerra imperialista tan descarada y manifiesta, patentiza en seguida la ideología de pequeña burguesía de sus líderes. ...Hemos llegado a un momento en que seríamos cómplices de tal estado de cosas si titubeáramos en dar el paso que hoy damos".

Un año más tarde la izquierda del P.S.O.E., reunido en su III Congreso Extraordinario, decidía abandonar este para constituirse en segundo P.C.O.E. adherido a la III Internacional. (Siete meses más tarde, el 14 de noviembre de 1921 los dos partidos comunistas celebrarían la Conferencia de Fusión, constituyéndose en un único P.C. de E). En la Declaración del nuevo partido comunista leída ante el Congreso socialista se decía: "La terminación del debate acerca de la adhesión a la Internacional Comunista nos exige imperiosamente la manifestación pública de nuestra incompatibilidad con los elementos que se han pronunciado en favor de las tesis sostenidas por la Comunidad del Trabajo de Viena. No podemos ni debemos colaborar con ellos ni aún pasivamente asistir a su obra, que consideramos contrarrevolucionaria y antisocialista. ...Hay un divorcio evidente e irreductible entre la doctrina de Viena y la doctrina de Moscú, entre los métodos tácticos de la Internacional Comunista y los de la Comunidad del Trabajo de Viena, entre la manera de enten-

der y aplicar una y otra la utilidad de la Democracia, la aplicación y desarrollo de la dictadura del proletariado y las condiciones precisas de la Revolución social. Y nosotros seríamos traidores a nuestras más íntimas convicciones, si por rendir culto al falso ídolo de una falsa unidad de partido -unidad que los reestructuradores estaban resueltos a romper desde el momento en que los aludidos líderes afirmaron su propósito de abandonar el Partido, unidad que, si no está en los corazones y en las conciencias, es inútil que se simule con vituperable farsa en las apariencias- sacrificaremos el deber en que estamos de anteponer a todo género de consideraciones la causa del Comunismo revolucionario. Con la serenidad de quienes cumplen un deber de conciencia, nos retiramos de este Congreso en el que ya nada tenemos que hacer. Queremos incorporarnos de hecho, espiritualmente ya lo estamos, a la Internacional Comunista, que -inseparable de la Revolución rusa, a pesar de todas las sutilezas y argucias dialécticas que intentan distinguir entre ésta y aquélla- trata de acelerar el derrumbamiento de la sociedad capitalista. No queremos permanecer más en las perezosas y cansadas legiones que parecen esperar del tiempo la consumación de una obra para la que no se sienten capaces. Queremos estar en la Internacional de la acción, que no mide la magnitud de los peligros ni la dureza de los sacrificios al emprender el camino de la Revolución social.

"Recabamos, pues, nuestra íntegra libertad de movimiento. Quedan rotos los vínculos que, sólo materialmente, nos mantenían aún junto a los que habéis rechazado la adhesión a la Internacional Comunista. Entre vosotros y nosotros ha cesado de existir la comunidad de pensamiento. No puede continuar la comunidad de esfuerzos. Unos y otros vamos a comparecer ante la clase trabajadora. Ella nos juzgará. Desde ahora decimos que nuestro anhelo es Hermanarla en la acción, unificar sus esfuerzos para la lucha decisiva, formar con ella el bloque revolucionario único. Y nosotros creemos, con fe inquebrantable, que el proletariado español no irá con vosotros por los plácidos caminos que parten de Viena, sino por la senda áspera, pero senda de salvación, que se llama Internacional Comunista, bajo cuya bandera nos acogemos desde ahora".

Como queda netamente plasmado en ambas declaraciones, el abismo insoslayable que se había levantado entre los elementos ancorados a las directivas de la revisionista y traidora II Internacional y los elementos revolucionarios, sanos, partidarios de la Internacional Comunista, no podía ser resuelto de otra manera que con una separación rotunda, ne-

ta, en el pensamiento y en la acción. Los primeros encarnaban de hecho los intereses de la burguesía, los segundos, eran los aguerridos y valerosos (aunque si muchos de estos fundadores del P. C. de E., fueron más tarde engullidos o asesinados por la contrarrevolución) continuadores del marxismo revolucionario y los que habían visto en la Revolución de Octubre de forma definitiva e indiscutible, de como el proletariado debía tomar el poder.

Estos son los principios y el "pasado" que nuestro partido el Partido Comunista Internacional no ha abandonado nunca a pesar de los cinco decenios que han pasado de negra contrarrevolución y de todas las "vías nuevas" que los oportunistas de hoy, los falsos comunistas han "descubierto".

Si es a este glorioso "pasado" -glorioso presente para nosotros- al que el revisionista Carrillo hace mención en su discurso del 1º de mayo en Francfort (Alemania), cuando habla de la "necesidad de la unidad de las fuerzas socialistas", declarando que: "Hace falta, camaradas, enterar políticamente a todos los que no tienen ojos más para mirar al pasado y piensan que el porvenir significa volver al pasado. Las nuevas generaciones no pueden tener esa óptica momificada de los problemas."

Nosotros consideramos que el crecimiento histórico del socialismo hace posible imaginar, prever en nuestro país, un sistema socialista auténticamente pluripartidista y profundamente democrático que requerirá la cooperación, en un plano de igualdad jurídica, de diversos grupos, los cuales desempeñarán en la nueva sociedad un papel mayor o menor, según su capacidad para conquistar el apoyo y la confianza de las masas entregadas a la tarea de edificar unas relaciones socialistas. Por eso damos gran importancia a la unidad con los sectores socialistas de origen cristiano y con el P.S.D.E., así como con los diversos grupos de tendencia socialista.

"Frente a esta posición nuestra hay quienes objetan: ¿Cómo aspirar a la unidad del Partido Comunista y del P.S.O.E., cuando en el pasado ha habido tantas luchas intestinas entre ellos y nosotros?"

"... Estas gentes que hablan así, que dicen que es imposible la unidad de socialistas y comunistas, cristianos y comunistas, porque en el pasado nos hemos combatido, es gente que mira siempre hacia el pasado", nosotros no tenemos ningún inconveniente en decirle al Sr. Carrillo y a la compañía que nos encontramos entre "esas gentes" en tanto que marxistas revolucionarios, continuadores de todo ese glorioso pasado al cual nos

rimitimos para no caer en los errores que otros cayeron y para aplicar en el presente y en el futuro revolucionario las enseñanzas magnificas que el glorioso partido bolchevique y la Revolución de octubre nos dieron hace 55 años. Gracias a ese "mirar en el pasado" Marx y Engels nos dieron a conocer el presente y el futuro y por el mismo motivo, el partido bolchevique no cometió los "errores" del proletariado parisino.

No, señores estalinistas-desestalinizadores, no. Vosotros confundís el tocino con la velocidad; para nosotros, los verdaderos comunistas, el "pasado" es el reconocer en el Manifiesto Comunista, en el marxismo-leninismo y en las declaraciones del P.C. de E. de 1920 y 1921, las únicas vías teóricas y prácticas para la emancipación de la clase obrera, para la abolición de la sociedad dividida en clases; en la revolución proletaria, violenta, armada, donde todo "aliado" del proletariado deberá someterse al programa y fines de este y en la dictadura del proletariado, despótica, totalitaria, ejercida por un solo partido comunista las únicas fuerzas motrices capaces de hacer realidad las primeras.

Salta a la vista que lo que vosotros condenais cuando os referís a los que "miran" al pasado, es el marxismo-leninismo, la revolución proletaria, la dictadura del proletariado y todo aquello que ponga en peligro el sistema de vuestros amos los burgueses, y a coro con vuestros hermanos mayores los socialistas ateos y cristianos y con toda la basura oportunista no escatimais papel y esfuerzos para adulterar esos principios en un enésimo intento de retardar la caída de la putrefacta anatomía capitalista.

Está claro que para vosotros el revisionismo de los socialistas y la traición de estos a la clase obrera desde los albores de la primera guerra imperialista no representan un obstáculo por la simple razón de que no os diferenciáis en nada de vuestros antecesores, más aun, peor que ellos, ya que esos no aceptan principios que vosotros jurais aceptar, pero que en la práctica hace decenios que renegasteis.

Prueba al canto: que diferencia existe cuando el oportunismo socialista y social-demócrata pretendía la existencia de otros "caminos" para llegar al socialismo, con la política actual del falso P.C.E. cuando dice que: "pero la acción para lograr el pacto por la libertad exige de las fuerzas obreras y progresistas, de todos los demócratas auténticos una conjunción de esfuerzos, una inteligencia cada día más articulada, a fin de imponer su realización, para que el día que las libertades sean una realidad, cuando las fuerzas que han convergido pero que tienen in-

tereses de clase opuestos se separen, las fuerzas de izquierda, las fuerzas progresistas, las fuerzas socialistas, esten en condiciones de ganar la batalla de la democracia política y económica, la batalla del socialismo"? O cuando los viejos oportunistas oponían y oponen a la dictadura del proletariado la democracia burguesa, con "un sistema socialista auténticamente pluripartidista y profundamente democrático", de los falsos comunistas de hoy? Y que diferencia existe entre llegar al socialismo por medio de las reformas, sin tocar el aparato del Estado burgués hablando de este como de un Estado "libre", situándole idealmente por encima de las clases, negando su esencia de clase, con "nuestro interés reside en que se establezcan las libertades. En ese terreno sí que no estamos dispuestos a hacer ninguna concesión. Y después, con las libertades, el pueblo dirá quien debe estar en el gobierno. Y entonces, si el pueblo nos apoya, nosotros no vacilaremos en asumir responsabilidades de poder. Pero para realizar una democracia antifeudal y antinopolista, que sea la antesala del socialismo en nuestro país", del archirevisionista P.C.E.? Existe alguna diferencia cuando en 1918 en Alemania y en otros países del centro de Europa hervía la revolución socialista, los partidos socialistas y social-demócratas con el pretexto de "defender la democracia", se pusieron al lado de la burguesía e impidieron que la revolución socialista se extendiera en Europa, siendo el trágico resultado la derrota del proletariado revolucionario, la paz imperialista de Versalles y la preparación del segundo masacre proletario, con la declaración del secretario general del falso P.C.E. cuando en agosto del 1936 decía: "Hoy en día, nosotros no podemos hablar de revolución proletaria en España porque las condiciones históricas no lo permiten... No puede ser cuestión, hoy, ni de dictadura del proletariado ni de socialismo, sino solamente de la lucha de la democracia contra el fascismo", o cuando el 1º de mayo de 1972 el secretario general del mismo partido dice: "Hoy, un verdadero leninista tiene que luchar por la libertad y por la libertad PARA TODOS, porque la libertad PARA TODOS es en primer lugar la libertad para la clase obrera...!!?" (sic!)

Condenais a los que "miran al pasado" cuando vosotros con un nuevo disfraz socialista no hacéis otra cosa que repetir y recorrer las formas y caminos de vuestros antecesores, los verdugos del proletariado mundial y de la revolución socialista. Vosotros sois en definitiva los herederos de aquel "socialismo pequeño-burgués" del cual Marx y Engels escriben en el Manifiesto que "en su evolución se termina en un vil lloriqueo",

reaccionario y utopista a un mismo tiempo.

Nuestra posición, nuestra vía, y en esto nos sentimos orgullosos de mirar al pasado, sigue siendo la de 1848 de Marx y Engels, la del Octubre bochevique, la del Manifiesto de constitución del P.C. de E.

A la democracia parlamentaria, forma engañosa que no tiene otra función que despojar temporalmente al proletariado de su instinto revolucionario de clase explotada, para postrarla ductil y maleable a los intereses del vampiro del capital, para que este pueda chuparla el sudor y la sangre, y al "Estado de todo el pueblo" detrás del cual se esconden los bastones y fusiles del férreo dominio de una clase, la clase capitalista, los proletarios deben oponer sin velos hipócritas, el propio Estado dictatorial. Jamás los proletarios podrán constituirse en clase dominante si no es a condición de destruir el aparato de Estado burgués e instaurando su propia dictadura que prive de todo derecho político a la clase enemiga. No a las reformas, no a la lucha antifascista, no a las escaladas al parlamento y de aquí al gobierno; para el proletariado solo hay una vía, la del Octubre bolchevique, la misma en todas partes, abatimiento del poder burgués, dictadura proletaria ejercida por el partido, pero no por cualquier partido o por varios partidos, sino por uno solo, el Partido Comunista.

A los verdaderos comunistas lo mismo que nos separaba hace 52 años de los socialistas y socialdemócratas, nos separa hoy de esos y de sus hermanos menores, pero no por eso menos traidores, los falsos comunistas oficiales de hoy.

* * * * *

Solamente estúpidos sentimentales pueden pensar que el proletariado de los estados capitalistas arrisque exagerar el papel de la violencia revolucionaria y exaltar desmesuradamente los métodos del terrorismo revolucionario. Al contrario, el proletariado no comprende suficientemente la importancia del papel liberador de la violencia revolucionaria. Y precisamente por esta razón el proletariado permanece todavía en la esclavitud.

L. Trotsky de: (Escritos militares)

PRENSA INTERNACIONAL

EN LENGUA ITALIANA:	Il Programma Comunista	(quincenal)
	Il Sindacato Rosso	(mensual)
" " FRANCESA	Le Proletaire	(quincenal)
	Programme Communiste	(trimestral)
" " ESPAÑOLA	El Programa Comunista	(bimensual)
" " ALEMANA	Internationale Revolution	(cuatrimestral)

NUESTRAS PUBLICACIONES DISPONIBLES

EN LENGUA ITALIANA:

La sinistra comunista italiana - Sulla linea marxista di Lenin -
Lenin sul cammino della rivoluzione - Lo "Extremismo" condanna
dei futuri rinnegati

"Opreparazione rivoluzionaria o preparazione elettorale" (bilancio
del parlamentarismo rivoluzionario dei dibattiti nell'internazionale
comunista ad oggi)

Storia della Sinistra Comunista I^o vol.
" " " " I^o bis

Chi Siamo e cosa vogliamo / "Tracciato d'impostazione - I fonda-
menti del comunismo rivoluzionario"

In difesa della continuità del programma comunista

"Elementi dell'economia marxista - Sul metodo dialettico - marxismo
e conoscenza umana" / Partito e Classe

Forza violenza, dittatura nella lotta di classe

Dialogato coi Morti (Il XX Congresso del P.C. Russo)

EN LENGUA FRANCESA:

Bilan d'une Revolution / Dialogue avec les Morts / Parti et Classe
La cuestion parlamentaire dans l'Internationale Communiste / Com-
munisme et Fascisme / Les fondements du communisme revolutionaire

EN LENGUA ALEMANA: Die Frage der revolutionäre partei

EN LENGUA INGLESA:

Appeal for the international reorganisation of the revolutionary
Marxist movement / Fundamental points for joining the International
Communist Party

EN LENGUA ESPAÑOLA:

Los fundamentos del comunismo revolucionario / Que es el partido
comunista internacional / Que fué el Frente popular / España 1936

EN LENGUA PORTUGUESA: Teses características do Partido

Para pedidos y cartas dirigirse a:

Il Programma Comunista - Cas. Post. 962 M I L A N O